

Charla fotográfica

Pedro Guerra Aguilar

No extraña que Pedro Guerra Aguilar, hacia mediados del siglo xx, establezca una vinculación entre la fotografía y la ciencia. La ciencia, desde sus palabras, "es el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y sus causas". Y si la fotografía también era ciencia por lo tanto ésta ofrecía certezas. Esta especie de sentido común de que la fotografía ofrecía evidencias fidedignas, ya se sabe, provenía del positivista y acomodaticio siglo xix. Por eso naturalmente Guerra Aguilar agrega por ahí que "los principios y consecuencias fotográficas no necesitan demostración general". Algo que hoy —y después de las nuevas teorías que han puesto en crisis a la fotografía— sería absolutamente cuestionable por todas las realidades subjetivas implícitas en las imágenes fotográficas que no necesariamente ofrecen una certeza, sino la certeza de quienes las produjeron (¿o no, maestro Kossoy?).

Sin embargo, lo relevante aquí en Guerra Aguilar, es que pone en evidencia un hecho que, en general, la cultura mexicana se tardó en asimilar: esto es, que la comprensión de la fotografía requería de un proceso de aprendizaje más allá de lo simplemente técnico. Por eso aboga por la teoría (algo que todavía hoy muchos consideran, precisamente, simple "literatura") y por la búsqueda de estudios particulares, lo cual no es poca cosa para 1945.

La presente conferencia nos fue proporcionada por el investigador Waldemaro Concha quien la recopiló, y quien se ha encargado de documentar no sólo la trayectoria de Pedro Guerra y su hijo sino también la historia de la fotografía en Yucatán. Él mismo nos señala que la charla se dio el 25 de septiembre de 1945, poco antes de su publicación.

[N. del ed.]

Fuente: *Yucatán Fotográfico*, núm. 4, año 1, tercera época, Mérida, 15 de octubre de 1945.

Señores: el tema de esta noche, es acerca de la fotografía, éste es un tema muy a propósito para una brillante conferencia, pero desgraciadamente yo no soy orador ni conferencista y me voy a limitar a hacer una pequeña charla fotográfica, que si resulta sin ningún valor o falta de interés, les suplico me juzguen con mayor benevolencia, pues mi intención es todo lo contrario.

La fotografía de aficionados es ahora más que nunca una fascinación, un pasatiempo tan agradable y entretenido, que vale la pena de cultivarse para su propio beneficio de los propios aficionados. Tomar ins-

tantáneas, aun de motivos difíciles, es cosa muy simple, debido a que las cámaras y materiales modernos así lo permiten [...].

No es necesario el conocimiento de la teoría fotográfica para tomar buenas fotografías, aun desde la primera vez que se intente, pero no está de más darles una pequeña explicación, para aquellos que tengan interés en conocer algo fundamental.

Comencemos por averiguar de qué se compone una cámara sencilla. Ustedes habrán observado que allí no hay nada complicado, puesto que es una simple caja herméticamente cerrada, esto es, a prueba de luz, [eso] es todo lo que compone el principio básico de una cámara fotográfica ordinaria. Al frente de la cámara va el lente, y al lado opuesto una pieza o medio de sostener una película sensible; en las cámaras plegadizas un fuelle desempeña el papel de la caja, permitiendo cerrar la cámara y llevarla cómodamente. Otro oficio del fuelle en las cámaras plegadizas, es el de proporcionar el enfoque correcto para diferentes distancias.

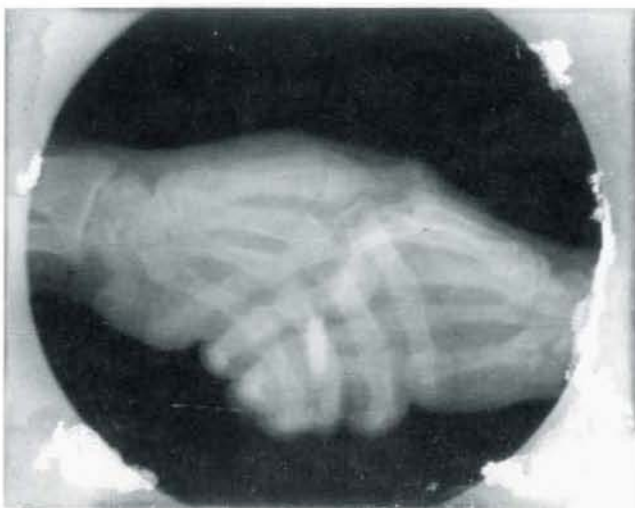
El objetivo o lente forma claramente la imagen del objeto, cuya fotografía se toma, proyectando esta imagen en la película. Podría hacer [sic] el oficio del lente, un simple agujero hecho con una aguja o alfiler, en el mismo sitio donde va aquél; pero como la cantidad de luz necesaria para imprimir la imagen en la película tomaría demasiado tiempo en pasar por semejantes agujero se ha inventado la lente.

La lente es semejante al ojo humano, o más bien dicho, la cámara fotográfica es en todo semejante al ojo humano, pues la lente desempeña el papel del cristalino; la retina, que es donde se refleja la luz que pasa por el cristalino, hace el papel de la película que lo recoge y el iris desempeña el trabajo del diafragma.

El obturador es un mecanismo que permite que la luz pase por la lente en un periodo de tiempo determinado, en segundos o fracción de segundos. La mayoría de los obturadores cuentan también con cierta combinación mecánica, por medio de la cual el obturador puede permanecer abierto por el tiempo deseado para hacer exposiciones de tiempo, todos los obturadores desempeñan el mismo oficio.

El diafragma o abertura, regula el volumen de la luz que pasa por la lente para herir la película sensible. Del tamaño del diafragma depende la definición y claridad de la fotografía.

Ahora bien, para elegir una cámara de nuevo modelo, deben tenerse en cuenta estos tres puntos principales.



PGA, Fotografía obtenida a partir de una placa de rayos x del profesor Roentgen, ca. 1915. Col. FCA-UAGV

Primero: la clase de fotografías que se desea tomar, y escoger de acuerdo con esto el objetivo o lente.

Segundo: el tamaño o forma de la fotografía que mejor satisfagan.

Tercero: la conveniencia que ofrezca la cámara para llevarla cómodamente.

De estos tres factores el más importante es el objetivo, del cual depende la capacidad de la cámara.

Probablemente, no hay en el mundo marca industrial más conocida ni productos más ampliamente distribuidos que los de fabricación KODAK y al ser esta palabra universal, natural es también que sea universal la curiosidad por saber su significado.

Sobre su origen, corren por estos mundos de Dios muchas y muy variadas versiones, basadas unas, en meras conjeturas, productos otras de los que, más atentos a lo sensacional que a lo verídico, dan rienda suelta a la imaginación, interesantes todas ellas, mucho más interesantes que la verdad pura y simple; porque lo cierto es que, etimológicamente, la palabra KODAK no significa nada.

En 1888, Jorge Eastman puso a la venta las primeras cámaras de mano que utilizaron películas de carrete, y accesorios para las mismas, e inventó la palabra KODAK como marca de fábrica para sus productos.

En una entrevista, Mr. Eastman se expresó en esta forma: "El nombre de KODAK fue inventado por mí. Entendía y entiendo que una marca de fábrica debe ser breve y sonora, sencilla, fácil de pronunciar en cualquier idioma, y, por fin, si se ha de adoptar a las leyes de patentes no debe significar nada. Siempre tuve predilección por la letra K, que es enérgica y aguda, y se me ocurrió que la palabra en formación debía empezar por K y acabar con K; después de combinaciones arbitrarias y al cabo de barajar vocales y consonantes, nació el vocablo KODAK." Tal es el origen, nada misterioso ni poético de la palabra KODAK. Sin embargo la palabra KODAK es onomatopéyica, concisa, abrupta, casi ruda, parece el sonido de un obturador al tomar una instantánea ¿puede haber nombre más fotográfico?

Mas ya les he hablado de la cámara, de los lentes, de los obturadores, de los aficionados, de la palabra KODAK, etcétera, pero no les he dicho nada de la fotografía; para completar este trabajo, hay que hablar de ella, la fotografía, como he dicho en otras ocasiones en que he tenido que hablar sobre este tema: es ciencia y es arte, si bien en la parte técnica no puede ser arte, sin embargo en su aspecto estrictamente fotográfico es una ciencia y una ciencia exacta.

Si todos los profesionales se compenetraran de lo que deben significar estas dos palabras, ciencia exacta, sería posible que todos hicieran trabajos técnicamente perfectos. Veamos, pues, la aplicación de estas palabras a la fotografía como ciencia.

Según la definición académica, CIENCIA es el conocimiento CIERTO de las cosas, por sus principios y sus causas. Los principios en que se basa la fotografía son cosas tan sabidas que no creo necesario recordarlos aquí, sin embargo, no estará de más decir que la luz, fuente de la fotografía, es una causa cuyos efectos se pueden medir, y se miden con exactitud; mas si las mismas causas producen los mismos efectos, lógico es decir que a igual cantidad de causa, igual cantidad de efecto; ahora bien, ciencias exactas son las que sólo admiten principios, consecuencias y hechos rigurosamente demostrables. Los principios y consecuencias fotográficas no necesitan demostración general, pero si conviene recalcar que las diferentes operaciones fotográficas son de una exactitud científica demostrable.

Tomemos primero la luz. Es cierto que la luz del día es variable en su valor actínico, pero sus efectos prácticos sobre el resultado fotográfico, se puede calcular con bastante precisión, con un poco de experiencia y con la observación personal. También se puede medir, exactamente, con un actinómetro.

Aunque todo lo anterior puede dar la impresión de que me estoy metiendo en honduras, no es tal mi propósito; quiero decir, por ejemplo, que siendo la luz, el elemento base, un factor de exactitud y valor conocidos, no hay razón para que un fotógrafo experto, no dé siempre a sus negativas una exposición científicamente exacta.

La exposición es la primera fase, y quizás la más importante, en la técnica de la fotografía. Aunque la exposición exacta no debiera ser un problema para el fotógrafo, no hay que suponer que la mayor parte de los trabajos profesionales tienen ese perfecto balance de detalle en las partes sombreadas y claroscuras en las iluminadas, que es el resultado de la exposición exacta. ¿Y por qué no? Sencillamente porque no consideran la exposición como lo que es: una operación científicamente exacta.

De la misma manera es bastante corriente descuidar la exactitud del revelado. ¿Qué importa? dicen muchos; para los efectos prácticos, dos o tres minutos, más o menos, no alteran mucho el resultado. Eso es cierto, pero también es cierto, que un negativo falto de contraste impreso en un papel de gran contraste da una prueba prácticamente buena, lo cual no quiere decir que el profesional deba contentarse con negativos faltos de detalle [...].

Un punto en que todos los fotógrafos están de acuerdo es la necesidad de la exactitud en el foco; todos sabemos que una fotografía no está más o menos en foco, sino que está en foco o no lo está. Tratándose de retratos, caso en el que se emplea generalmente gran abertura de diafragma, el profesional no se contenta hasta que obtiene el foco más exacto posible para la parte de interés, cuando se trata de trabajo llamado comercial, huelga recalcar la importancia de [que] todo el objeto fotografiado esté en foco exacto.

Pues bien, ¿por qué no tratar las demás operaciones fotográficas con el mismo esmero?

Importantes son además la exposición, el revelado, el fijado y el lavado, que son igualmente partes de una ciencia exacta. El lavado es también una operación química importante y una de las pocas facetas del trabajo en que se echa tanto de ver el descuido. Sucede a veces que un trabajo no científica ni exactamente fijado, y lavado en unos pocos minutos, el tiempo se encarga tarde o temprano de acusar al culpable [...].

Ahora nos preguntamos: ¿la fotografía es oficio o profesión? Dando mi opinión en un asunto tan escabroso, diré que eso depende ante todo del fotógrafo. Hay en todas partes del mundo profesionales dignos de tal nombre, que hablan modestamente de su oficio y son verdaderos artistas, con talento, ambición y sentido de ética tan grandes, como los profesionales de cualquier profesión académica; en cambio, da pena decirlo, hay igualmente algunos fotógrafos que no son más que de nombre.

Esto me lleva a otra cuestión, ¿qué es un fotógrafo? Algunos opinan que un fotógrafo debe de ser

un hombre instruido en la teoría y la práctica de la fotografía, un profesional con título. Responden otros, que en resumida cuenta un fotógrafo no es sino un buen hombre que se gana la vida tomando fotografías, que trabaja en el oficio de fotógrafo empleando principalmente sus manos como pudiera hacerlo si fuera linotipista, grabador o pintor de brocha gorda. ¿Cuál de estos extremos es el campo neutral o imparcial?

En la práctica y en el terreno legal, un fotógrafo es un individuo con un poco de dinero y más de un poco de osadía; que se atreve a ponerle a un establecimiento cualquiera el rótulo de Fotografía. En muchos países legalmente eso es todo lo necesario, más el inescapable pago de contribución. En cambio, en otros países un señor fotógrafo es un *gentleman* con un título expedido por una escuela.

Un fotógrafo, dicen los escuelistas, debiera saber química general y fotográfica, debiera saber, en fin, algo de la teoría además de la práctica fotográfica. Estos conocimientos debiera acreditarlos mediante estudios y probarlos en un examen antes de obtener un título para ejercer su profesión. Así, sólo así, se conseguirá que la fotografía fuera profesión y no oficio.

Tonterías, responden los compañeros del oficio, que no han ido ni piensan ir a ninguna escuela fotográfica; tonterías, un buen fotógrafo es el que toma buenas fotografías, y lo demás es... literatura.

Mi opinión es que se debe enaltecer la profesión, oficio o lo que sea, aumentando los conocimientos de los que integran el gremio, porque entiendo que el profesional debe de saber algo de teoría fotográfica si ha de trabajar de una manera inteligente y no mecánica. Un modo de obtener conocimientos teóricos y técnicos es, efectivamente, pasar por una escuela técnica, pero no es la única manera, porque si un profesional no es necesariamente fotógrafo por el mero hecho de ostentar su establecimiento un título que diga Fotografía, tampoco un título expedido por una escuela o academia es forzosamente prueba de que el titulado pueda en la práctica tomar buenas fotografías, porque lo importante no es el título sino la cosa.

En lo que sí estoy de acuerdo, con ambos lados, es que el fotógrafo debiera estudiar, ya en la escuela o bien por sí solo, la manera de obtener no sólo buenas fotografías sino cada año mejores fotografías, de ser posible, debe adelantar en la parte técnica y artística de su ocupación.

En eso precisamente estriba de hecho la diferencia entre una profesión y un oficio. En eso y en un fuerte sentido de ética profesional.



PGA, sin título, ca. 1930. Col. ICA-UMV